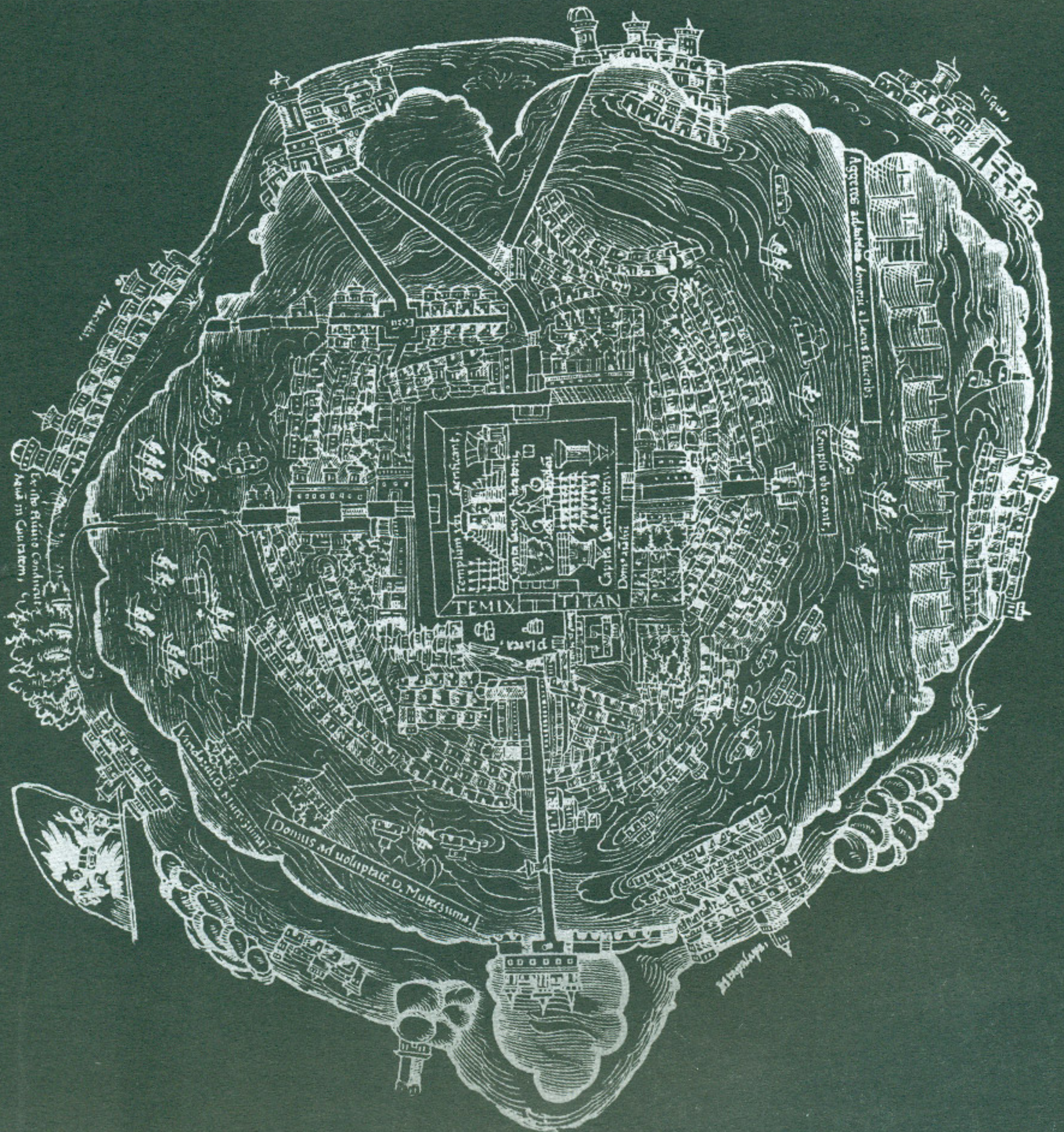


D e la causa de la

Comentarios al libro

Este texto fue leído por José Ángel Campos Salgado en la presentación del libro *De la causa de la grandeza de la ciudad*, el día 17 de octubre de 2006, en al Capilla Alfonsina (Conaculta - INBA)

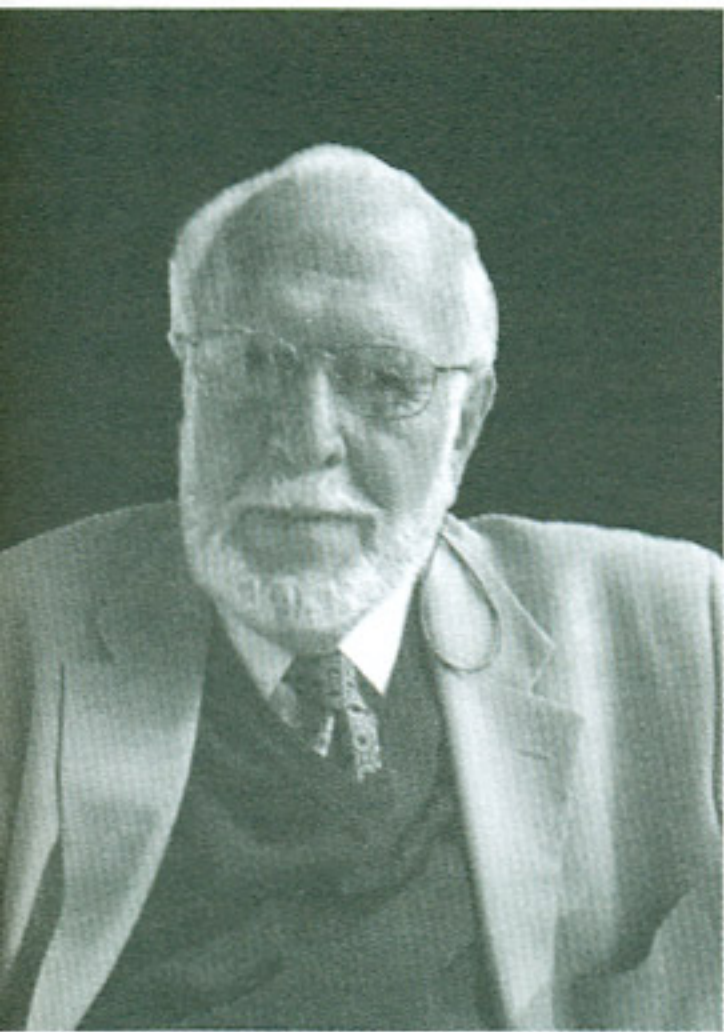


Parte del plano que representa a la ciudad de Tenochtitlan con el norte orientado hacia arriba, fue realizado entre noviembre de 1519 y mayo de 1520, es atribuido a Hernán Cortés (30 x 30.5 cm). Tomado de *5000 planos de la Ciudad de México 1325-1933*, editado por Beatrice Trueblood.

grandeza de la ciudad

José Ángel Campos Salgado
Métodos y Sistemas

3
espacio



Roberto Donoso Salinas profesor de Métodos y Sistemas

Me da un enorme gusto exponer los grandes merecimientos que tiene este libro para formar parte de la biblioteca de quien disfrute de los libros. En estos tiempos de páginas virtuales, hipertextos que se construyen en el ciberespacio, etcétera, tener entre las manos un libro como este es afortunadamente un placer. Su tamaño es hermoso: un doble rectángulo áureo. Su formación impecable. Su tipografía, trabajada con gran cariño. Las letras capitales de Víctor Muñoz son estupendas. Sus viñetas, muy adecuadas al texto y sus imágenes han sido seleccionadas con fina atención. Y todas estas cualidades revelan un entusiasmo no siempre usual en la producción de un libro. El interrogante que surge se responde al considerar al autor de la introducción y traductor de la obra: el Maestro, con mayúsculas, Don Roberto Donoso. Si alguien logra suscitar una entrega al trabajo compartido es precisamente él. Y más adelante diré por qué.

Me refiero antes al contenido del libro, que por supuesto también hace valiosa su adquisición. Es un hecho que, por fortuna, estamos en un tiempo en que las preocupaciones por la ciudad se han generalizado. Esto se debe a que evidentemente estamos perdiendo su antigua calidad y vemos por otra parte que no logramos ningún resultado rescatable en los nuevos entornos que construimos. La ciudad actual, a pesar de la espectacularidad de algunos de sus espacios, es claramente un ámbito deshumanizado e inhabitable, aun cuando en la rutina de la cotidianeidad esto pase desapercibido.

Lejos quedaron aquellos sueños de racionalidad científica con los que se construyeron los modelos de la ciudad moderna, sobre todo en el siglo xx. Lejos sigue estando la realidad de la ciudad, a pesar de los rigurosos análisis sociológicos, económicos, estadísticos, geográficos, antropológicos y de todo tipo que hacemos sobre este gigantesco artificio.

De la búsqueda de nuevos paradigmas epistemológicos al inicio del siglo XXI

En este inicio de siglo y de milenio estamos a la búsqueda de nuevos paradigmas que nos permitan un enfoque más claro de la ciudad. Hoy, la complejidad como teoría, nos proporciona la herramienta inicial, pero todavía insuficiente.

Tal vez el hecho más lamentable de aquel positivismo moderno fue el intento de ignorar la historia. Y en ese paso perdimos las aportaciones que habían realizado autores de mucho tiempo atrás, como Giovanni Botero.

De la novedad de lo histórico

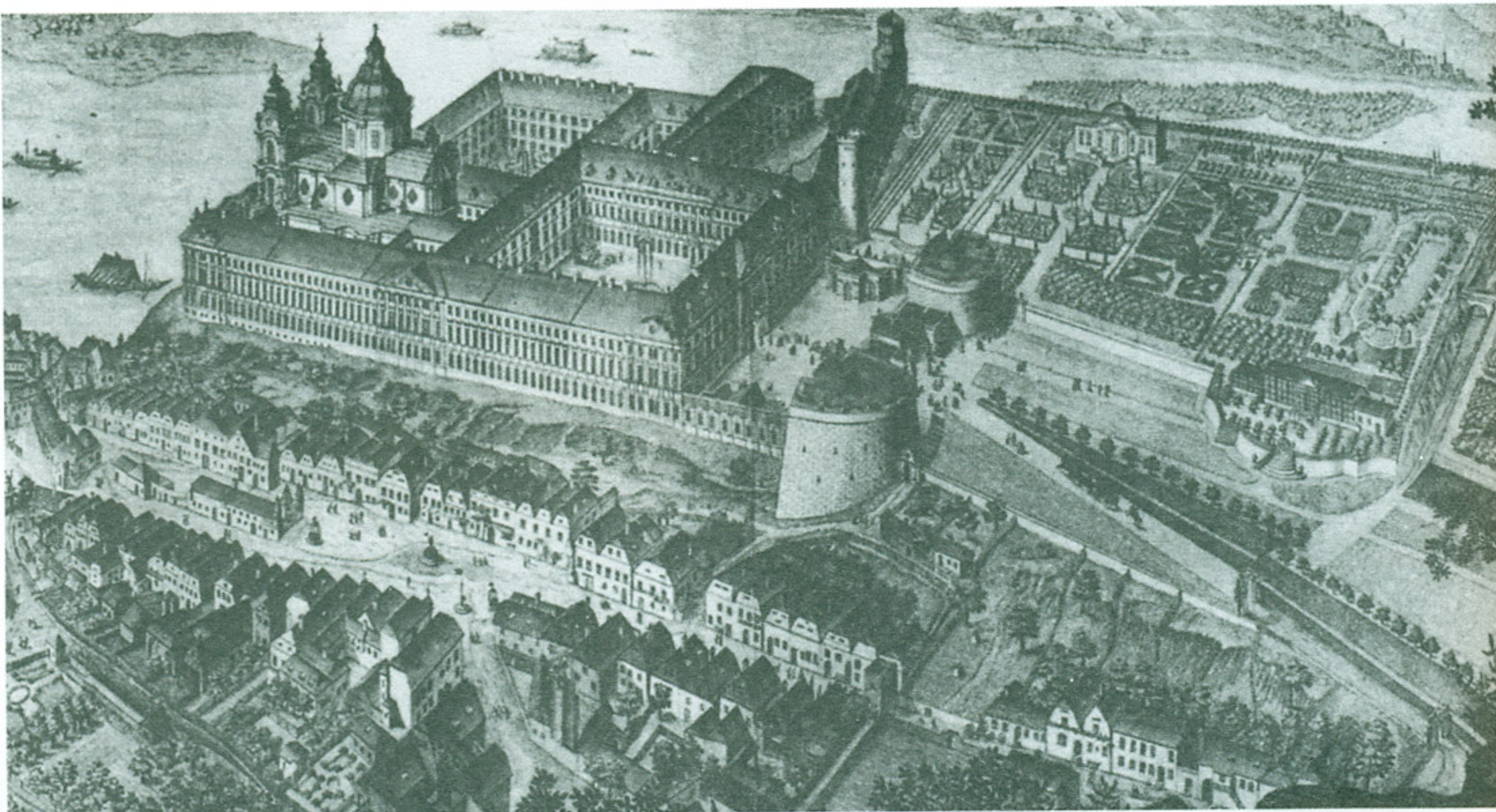
Hoy, gracias al rescate de un documento como el que nos ocupa, la historia se nos vuelve novedad y nos ilumina. Cito tres párrafos del texto que lo ejemplifican. Uno se refiere a una demanda que continuamente sostenemos en la academia: dice Botero, en

1588, que la grandeza de la ciudad está también en “que los jóvenes tengan comodidad para estudiar”. Y muy importante para nosotros, “si además de las escuelas y buenos profesores, los maestros pueden gozar de convenientes inmunidades y privilegios... una libertad honesta, para poder, con mayor comodidad y alegría, atender a los estudios”. ¡Y qué bien nos vendrían que estas condiciones estuvieran presentes en los presupuestos elaborados por quienes canalizan más recursos para apoyar al rescate bancario, que para el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país!

Otro párrafo que quiero referir es de una clarividencia sorprendente: dice Botero que para no hablar de más cosas, “la cantidad de seda que sale de China es casi increíble... Y venden sus trabajos tan barato y a precio tan cómodo, que los mercaderes de Nueva España... se quedan maravillados”. Y concluye: “Con lo que he dicho, queda claro que China tiene los medios, ya sea que provengan de la naturaleza, o de la industria y arte de sus hombres, para sustentar una población infinita, y por eso es suficientemente creíble que tenga tanta población como se dice que tiene”. Hoy, con casi un quinto de la población mundial y nuestras calles invadidas por cualquier clase de mercancía, nuestras calles expropiadas por el comercio informal, no podemos más que sorprendernos de que este conocimiento premonitorio ya estuviera presente en un personaje del siglo xvi.

Finalmente me han llamado la atención sus observaciones sobre el transporte. Dice Botero: “la comodidad que el agua nos presta, si es navegable, es sin comparación, mayor que la que nos es dada por la tierra”. Y hoy, luego de que hemos secado casi todos los ríos que tenía nuestra ciudad y cuando ni con segundos ni terceros pisos logramos resolver el incremento infernal de los automóviles, se pregunta uno cómo alguien no fue capaz de estudiar este libro y detener la transformación irracional de nuestra cuenca lacustre en un páramo lleno de carros.

La pregunta que surge entonces es: ¿cómo alcanzó este conocimiento Giovanni Botero? Y la misma pregunta surge frente al traductor de este texto extraordinario que, al ofrecérselo, nos hace partícipes de estos conocimientos. ¿Cómo captó su actualidad y su



Melk, Austria. Vista ojo de pájaro de Leopold Shmittner, celebrando la reconstrucción de la Abadía Benedictina, tomada del libro *The city assembled, the Elements of Urban Form Through History* de Spiro Kostof.

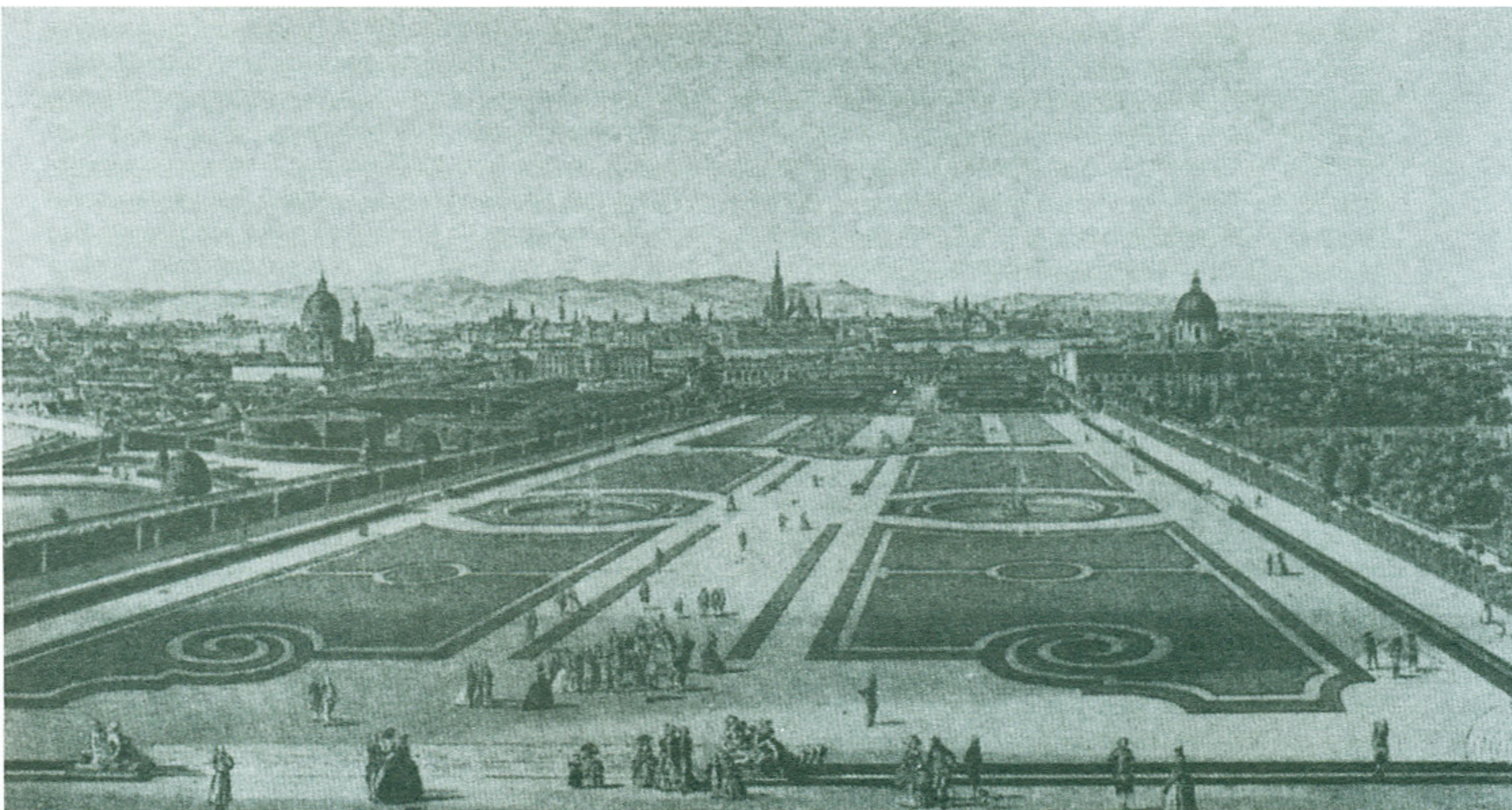
importancia contemporánea? Y la respuesta es similar: en ambos se llegó más allá de la madurez. Se ha alcanzado la sabiduría.

Unas breves palabras de Rubem Alves me resultan más que adecuadas en este caso. Alves cita a Roland Barthes para señalar que éste se sentía portador de un nuevo saber, al que daba el nombre de sapiencia: el saber sabroso. Y sin el menor embarazo este estudioso del lenguaje admitía ser sabio. Sabio, por sus raíces etimológicas, significa “el que degusta”. Es derivado de la voz patrimonial del latín *sapidus*, “sabroso”. Ser sabio no es tener acumulados conocimientos en grado superlativo: es haber desarrollado la capacidad erótica de sentir el gusto por la vida. Como el mismo Barthes decía, sapiencia es “nada de poder, una pizca de saber, y el máximo posible de sabor”.

Y qué mejores palabras para definir al autor de este libro y al autor de la introducción y la traducción que se nos ofrece. Del primero, el libro nos da cuenta en su contenido de esa sabiduría: es un libro sabroso, escrito por alguien que sabía disfrutar. No por nada el libro tiene un capítulo dedicado al placer en la ciudad, del arte, de las rectas y hermosas calles de una ciudad. Del segundo, todos los días que hemos compartido con el maestro Donoso están llenos de esa calidad humana que nos transmite el saber disfrutar de la vida, de paladear cada momento con alegría, con humor y con optimismo. Un maestro que sabe contagiar con los más mínimos detalles, el gusto por aprender, por descubrir en lo más inesperado aquello que largamente hemos buscado. Que nos enseña a no caer en la presunción de que ya sabemos todo, pues de lo que se trata es de despojarse de lo aprendido para vislumbrar el camino que lleva a esa sabiduría.

Reitero finalmente la invitación a que sean contagiados por estas calidades, haciéndolas suyas al adquirir y leer este hermoso libro.

Botero Benese, Giovanni, *De la causa de la grandeza de la ciudad*, presentación y traducción por Roberto Donoso Salinas, traducida al español de la primera edición en italiano publicada en 1588. División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., 2006. 96 pp.



Vista de Viena desde el parque Belvedere.